



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Por este encuentro a través de los milenios.

Capítulo 40: Dos personas con una mente limpia

«En el cuarto año de Kaiyuan, una plaga de langostas azotó la región de Lu. Afortunadamente, el maestro Yao trabajó sin descanso para erradicar las langostas y combatir el desastre, evitando una tragedia en la que los cadáveres cubrían los campos y la carne humana era más barata que la de un perro. Pero... un desastre es un desastre. Fue durante esta época cuando la segunda jefa huyó de Lu y vagó hasta llegar a Gusu».

Jiang He masticaba lentamente su pastel, lamiéndose de vez en cuando la crema de las comisuras de la boca mientras le contaba el pasado a Xu Qing.



«A menudo decía que era una época próspera y que el maestro Yao era un santo. Ah, y en su habitación incluso tenía una placa de longevidad dedicada a él. Desde que la colocó, nunca ha comido una comida completa, sin importar si el pueblo estaba pasando apuros o prosperando. Siempre comía la mitad que los demás».

«El líder de la banda a menudo la regañaba por ser tonta, pero ella solo sonreía y decía que solo podía disfrutar de la mitad de las bendiciones. La otra mitad tenía que compartirla con el benefactor Yao para que esta época próspera durara más tiempo».

«Se supone que ustedes son del mundo marcial, ¿no? ¿Por qué veneran la placa de longevidad de un funcionario de la corte?», preguntó Xu Qing, extrañado. Este mundo marcial no se correspondía con las novelas que había leído. ¿No



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



se suponía que los artistas marciales estaban en desacuerdo con el gobierno? Además, esta segunda jefa parecía terriblemente supersticiosa.

«¿Qué hay de malo en eso?», preguntó Jiang He, mirando a Xu Qing y negando con la cabeza. «Sin él, el Segundo Jefe no habría salido de Lu. ¿Quién sabe cuántos más habrían muerto? Ella dice que cada día que está viva es un regalo. También dice que yo no lo entiendo porque no lo he vivido».

Xu Qing chasqueó la lengua. «¿De verdad sois de la era Kaiyuan? Si eso es prosperidad, ¿cómo debe ser el caos?».

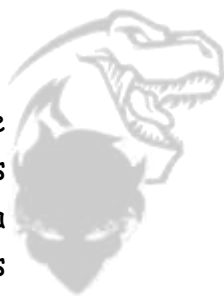
¿Cómo sería el caos? Los libros de historia no lo describían con suficiente viveza.

«A veces, cuando la cosecha del pueblo era escasa y no teníamos suficiente para comer, los que trabajaban en casa racionaban sus raciones para dar más a los que trabajaban en el campo», dijo Jiang He, levantando la vista pensativa, con una mirada teñida de nostalgia. «Sin guerras, sin trabajos forzados, sin impuestos opresivos, sin desastres provocados por el hombre... eso ya es prosperidad. Con santos como el maestro Yao luchando contra las plagas de langostas y las sequías, resistiendo los desastres naturales, eso es gran prosperidad. Eso es lo que el segundo jefe siempre me decía. Vivimos en gran prosperidad y no deberíamos pedir demasiado».

Hizo una pausa y miró el pastel que tenía en la mano con expresión complicada.

Si eso era gran prosperidad, ¿qué era esto?

«El decimosexto año de Kaiyuan... hambruna en la región de Yan». Xu Qing dejó el teléfono y suspiró. Esta chica no exageraba. Esa época de prosperidad era realmente diferente de lo que él había imaginado. «El año en que llegaste fue a la vez una época próspera y no lo fue».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Un orgullo inexplicable se apoderó de él, pero desapareció con la misma rapidez: simplemente había tenido la suerte de nacer en esta época de abundancia, a diferencia de Jiang He.

«Come. El pasado es el pasado», dijo Xu Qing, recostándose en el sofá y observando a Jiang He, una chica de hace más de mil años, y sintió una sensación surrealista de desplazamiento temporal.

«Gracias, Xu Qing».

Jiang He dio un gran mordisco al pastel y se chupó la crema de los dedos. Su mirada se posó en la mitad restante del pastel, donde las palabras «Feliz cumpleaños, Jiang He» habían sido cuidadosamente dejadas intactas en el centro.

«Quiero guardar el resto para mañana. ¿Te parece bien?».

«Para entonces ya no estará tan bueno».

«Seguirá estando delicioso».

«... Está bien».

Xu Qing no insistió. Recogió la caja desechada, la volvió a montar, la ató con una cuerda y se la pasó a Jiang He. «Es toda tuya».

«Qué detalle...». Jiang He se humedeció los labios y echó un vistazo a la habitación. Su mirada se posó finalmente en las brillantes luces del techo.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La comida se desperdiciaba con indiferencia; cinturas delgadas y piernas largas se pavoneaban libremente por las calles; incluso los gestos íntimos entre parejas se mostraban abiertamente.

El Segundo Jefe se equivocaba. Esta era la verdadera era próspera. Lástima que ella no pudiera verlo.

Xu Qing agitó la lata de cola que tenía en la mano y se la pasó a Jiang He. «Es bonito. Brindemos por la era actual».

«Por la prosperidad», sonrió Jiang He.

Quería ver todo lo que este mundo tenía para ofrecer mil años después.

En los días siguientes, Jiang He se mostró diligente. Durante el día, jugaba con entusiasmo y, a la hora de «salir del trabajo», buscaba en secreto en Baidu con su teléfono.



Para ella, era un milagro. No importaba la pregunta: agricultura, negocios o vida cotidiana, no había nada sin respuesta. De vez en cuando, cuando las respuestas diferían mucho de sus preguntas, lo achacaba a su limitado conocimiento.

«¿Por qué estás roja?», se dio cuenta Xu Qing cuando salió del baño, con cara de desconcierto.

«¡Nadal!», Jiang He se metió en su habitación como un conejo asustado. Xu Qing se rascó la cabeza y volvió a mirar los gráficos del mercado de valores.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Normalmente había tres tipos de operadores bursátiles: los que tenían menos de 100 000 yuanes, que se pasaban el día maldiciendo; los que tenían entre 100 000 y 500 000, que rara vez hablaban y se centraban en analizar el mercado; y los que tenían entre 500 000 y un millón, que eran cultos y disfrutaban compartiendo estrategias.

Xu Qing había empezado en la tercera categoría, pero con el paso del tiempo se había ido deslizado hacia la segunda. Ahora, sin embargo, se sentía tentado de unirse a la primera, pero, por desgracia, con poco más de 20 000 yuanes en su cuenta, no reunía los requisitos necesarios.

«Eh...».

Justo cuando alababa en silencio la eterna divinidad de las acciones de baijiu, Jiang He apareció de nuevo, con una bolsa vacía de compresas higiénicas «Seventh Space». Su mirada vaciló.



«Oh, deberías haberlo dicho antes», se dio cuenta Xu Qing. «Te pediré una caja por Internet...».

A mitad de la frase, se detuvo, reconsiderando su enfoque. «En realidad, te transferiré unos cientos de yuanes. Puedes comprarlas tú misma. Más tarde, te enseñaré cómo comprar en un supermercado».

El primer paso para la vida moderna: aprender a comprar.

Las compras por Internet pueden ser cómodas, pero Jiang He debía familiarizarse con los fundamentos de la sociedad moderna. Tendría que aprenderlo tarde o temprano.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Además, sobre esa cosa...», Xu Qing hizo un gesto, «esa cosa blanca, la tiraste, ¿verdad? Es mala para la salud, demasiado apretada...».

Jiang He lo miró con ira, lo que le hizo callarse. Murmuró: «Solo me preocupa... En esta época, la prioridad es la comodidad. Todo está diseñado para el bienestar de las personas».

«... Está bien», susurró Jiang He después de un momento, apartando la mirada.

¿Qué? Xu Qing estaba confundido. ¿Quería decir que estaba de acuerdo en tirarla?

Sin embargo, él no había notado que ella lavara nada más que su ropa exterior, así que debía de haber limpiado en silencio el resto de su ropa por la noche y la había llevado al baño para secarla.



«Ese traje me hace daño en la espalda», dijo Jiang He en voz baja, armándose de valor.

«...».

Eso estaba más allá de la experiencia de Xu Qing.

«Déjame buscarlo en Internet», dijo, rascándose la cabeza, sin querer ignorar su preocupación.

Por fin, esta chica había compartido un problema real con él. Si no lograba resolverlo, quizá ella no volvería a hablarle de sus problemas.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Mientras tanto, podrías probar otra cosa. Compré varias opciones; quizá el tamaño no sea el adecuado».

«¡Vale!».

Jiang He se volvió hacia su habitación, dudando en la puerta. Miró a Xu Qing y le preguntó: «Somos... normales, ¿verdad?».

«... Sí, perfectamente normales». Xu Qing hizo una pausa antes de comprender lo que quería decir y asintió solemnemente. «No hay nada inapropiado entre nosotros».

«Es cierto, somos perfectamente correctos».

Tranquilizada, Jiang He cerró la puerta con expresión seria.

Sí, eran perfectamente correctas. No tenían nada que ocultar. Todo era normal.

